



Goycochea Menéndez (Lucio Stella)

VENUS ANCIANA

Una selva. Es la tarde.-Hay rumores que llegan suavemente a adormirse en la penumbra. Una bandada de ninfas tiñen con pinceladas de aurora la esmeralda de la verdura. Sus labios se entreabren en sonrisas vagorosas que brotan calladas, como la linfa en que mojan el pie diminuto de palideces de ámbar o de tintes de alborada. Venus anciana, bajo el dosel de una palmera, sostiene en su regazo a Endimión semi-adormido. Su rubia cabellera, parece un jirón desprendido de la túnica de la mañana. Sus ojos se entornan con celosías de rosa y oro. Un cordero de su lado, asemeja un olvidado crespón de la neblina. Luz tenue que presagia la llegada del crepúsculo, se filtra por el ramaje y pende tules de plata muerta, desde las ramas venerables de los cedros.

VENUS

Voy a adormirte con mis frases. Quiero que la pasión haga surgir en mi boca el raudal de la palabra; ese raudal que tiene el encanto del matiz, el encanto del sonido y el encanto de la frescura que hace revivir las fuerzas en el cuerpo y las energías en el alma.

ENDIMIÓN

Lentamente caen mis párpados y mi sueño va a ser azul como una onda.

VENUS

¡Duerme! Que aquel que duerme olvida y el olvido es una carta prebenda de los Dioses. Cuando se sueña, las flores de las ilusiones se entreabren vagorosamente en el corazón. Que tus párpados caigan dulcemente como un velo y que la casta ninfa que preside el sueño de los donceles te resguarde bajo su tienda matizada de rosa!

ENDIMIÓN

El sueño huye cuando tú me hablas. ¡Oh Diosa! dime: ¿por qué es que ayer al besarme, tus dientes se clavaron en mi carne hasta que tus labios se mojaron con una gota de sangre?

VENUS

Porque mi vejez es dulce ante tu juventud, porque tu carne blanca y tersa enciende la sed del ansia en mi boca; porque debía aplacarla en el manantial bullente de tus venas. Mi cabellera es alba, pero mi pasión es roja.

ENDIMIÓN

Tus palabras queman. ¿Acaso no he sido para ti suave como el lino y manso como los corderos?

VENUS

Mi pasión vive en mi ser como la vida que todo lo anima existe en la intangibilidad de Zeus, para desprenderse en copos ardientes que encienden en la noche el parpadeo de los luceros y caldean en el día el gran escudo del Sol. Ella necesita manifestarse como la savia en la planta, como la ola en la playa, como la llama en la hoguera. ¡Yo te calcinaría con mis besos para después hacerte renacer de tus cenizas y cien veces volver a calcinarte!

ENDIMIÓN

Pon tu mano sobre mi corazón; ¿no sientes cómo late dulcemente?

VENUS

Yo lo siento agitarse brevemente bajo la piel de mi mano. Parece que quisiera reposar. Déjalo que se aduerma para que en la noche, cuando mis brazos se enlacen a tus brazos, yo sienta sus latidos fuertes, muy fuertes, como el pomo de una espada golpeando sobre un escudo.

ENDIMIÓN

Las doncellas me buscaron para arrullarme con los ritmos de sus amores. Ante mí antepusieron por ofrenda la belleza de sus cuerpos, el oro de sus arcas, la gallardía de sus espíritus, la luz de sus miradas; pero ninguna ha llegado hasta mí como tú has llegado, deshojando en una hora toda la flor de mi juventud.

VENUS

Es que en los cuerpos hay misteriosas atracciones. Ellos se buscan, se llaman y se confunden. Y en la hora de los rugientes espasmos, el labio estalla en la armonía de los nervios; que vibran como si fueran mil arpas tañidas por el huracán.

¡Hoy tú eres mío, todo mío! ¡Y yo te amo de una manera tal, que parece que para ello se me hubieran prodigado todos los ardores, todas las melodías, y todos los celos de los hombres y los Dioses!

ENDIMIÓN

Siento que cuando así hablas se estremece profundamente todo mi ser.

VENUS

De igual manera se estremecen las constelaciones a la caricia de la sombra.

ENDIMIÓN

Soy todo tuyo. En tus manos no valgo más que la pasta que se modela o el bloque que se desbasta. Tú puedes hacer de mí lo que quieras, un paria o un hijo del laurel; un ilota o un favorito de la fama; lo diminutamente pequeño, o lo inconmensurablemente grande.

VENUS

Tú eres la carne; yo soy el alma. Yo con mis caricias te aduerto, con mi pasión te despierto; yo hago sonar tu cuerpo como un sistro, o lo hago callar como una tumba. Te enloquecería con mis caricias, para después aspirar el perfume de tu sangre al rasgarte el pecho con un puñal, y tú morirías sonriendo.

ENDIMIÓN

¡Mira como en mis labios se cuaja esa sonrisa! Bésame ardiente, muy ardientemente, y hiéreme después, que yo moriré cantando una extraña canción que tenga el acorde del trueno y el arpegio de la brisa.

VENUS

Duerme hasta que Apolo se recueste sobre el blando lecho de los mares. Muy pronto las estrellas hablarán de nuestros amores con sus lenguas de plata.

ENDIMIÓN

Ponme bien sobre tu regazo, que quiero sentir bajo mi nuca el vaho tibio de tu carne.

Y en lo alto del cedro dos alondras tarareaban una canción de amor entrelazando sus alas sobre el borde de un nido. Y a los lejos, en el horizonte, las olas confundían sus torsos en un rugiente connubio.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario